EXHIBIR

¿Museos de ciencias naturales o centros de investigación biológica?

Lic. Carlos Fernández Balboa Museólogo-Intérprete del patrimonio

01/01/2008

cfbalboa@exhibirweb.com.ar

¿Museos de ciencias naturales o centros de investigación biológica?

Lic. Carlos Fernández Balboa
Museólogo-Interprete del patrimonio.

Hay una frase que se utiliza en el mundo de la navegación que dice "no hay buenos vientos para quien no sabe donde va"….si bien esta frase estaría contextualizada en muchos aspectos del quehacer de nuestro país…lo que nos atañe hoy es el manejo de nuestras instituciones museológicas y en las de ciencias naturales en particular.

Parecería que hay una confusión generalizada, muchas veces motivada por la dirigencia de los museos de ciencias naturales, de convertir a estos en meros medios para la investigación.

Y es que un museo es mucho más que eso…al decir del Consejo Nacional de Museos ICOM, dependiente de la UNESCO, un museo es**: "*Una institución permanente, sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y su desarrollo, que preserva los bienes materiales del hombre y su entorno. Los adquiere, conserva e investiga, con el objetivo de educación, disfrute y deleite*".** Esta definición se convierte también en "misión"…y es un aspecto concreto de los objetivos que debe cumplir este tipo de instituciones. Es –a su vez- una formula que permite evaluar el funcionamiento de los museos que no son sólo para investigar, sino para educar, motivar, difundir, manejar y preservar el patrimonio.

Uno de los grandes problemas de los museos de ciencias naturales en nuestro país es que están sustentados **solamente** por el valor científico, dejando de lado- o a veces minimizando, los otros objetivos del museo. Sobre todo los referentes a la comunicación y a la educación. Y aquella comunicación a través de las exposiciones que suelen ser propias del siglo XVI – Las exhiciones de muchos museos de ciencias naturales deberían titularse como "bestiarios" o "gabinetes de curiosidades" mucho más que de museos…. Una excepción a la regla la presentan algunos museos paleontológicos, que han aprovechado la fama heredada de la película Jurasic Park, aunque la exhibición se basa –más que en un componente narrativo- en la replica o reproducción a escala de especies magnificas, espectaculares y que –por si solas- llaman la atención. Aunque para los no especializados necesitarían una escenografía o un relato que las contenga.

El museólogo Claudio Bertonatti adelanta en un artículo publicado en el año 2000 en la Revista "Todo es Historia" claramente la problemática que –aun- no ha cambiado…

Lic Carlos Fernández Balboa: Licenciado en Museologia. Interprete del Patrimonio. Representante de la Asociación para la Interpretación del Patrimonio (España). Titular de Exhibir.www.exhibirweb.com. /// cfbalboa@hotmail.com.

Recuperemos al museo como lugar de aprendizaje y como centro de investigación. *¡Qué paradoja!, muchos museos de ciencias naturales se crearon o fortalecieron bajo el amparo de universidades y como instrumentos y resultado de su labor académica (Pérez Gollán 1999). Hoy esas mismas universidades han caído en dos extremos posibles: la investigación "celosa" o el desuso científico. ¿No sería consagratorio para el estudioso que una vez concluida su investigación se preparara una exhibición temporaria con el material estudiado con la presentación de los resultados obtenidos?. Un gran profesor, el museólogo Roberto Crowder, no se cansaba de decirnos que un museo debe ser como* ***un teatro****. Cuando uno ingresa, se levanta un telón imaginario. Se inicia el desarrollo de una historia interesante y cautivante. Se llega al final del recorrido con un final claro, con un mensaje emotivo y constructivo. De ese modo, cuando uno se va marchando de allí piensa que sería lindo regresar a ver otra "función". Por esta razón, los museos tienen una colección en exhibición permanente y otras temporarias, en las que van rotando la exposición de los bienes en depósito.*

Ampliando los conceptos que plantea Bertonatti,…Nos preguntamos si no seria ideal que las exhibiciones estuvieran basadas en guiones museológicos sustentados por los científicos. Y desde ya, toda exhibición debe tener un rigor técnico y científico importante….pero ¡hay! El problema se genera cuando lo único que hay es un guión científico y no hay mensajes, no hay hilo conductor, no hay transposición de la información a los elementos tridimensionales o no hay un trabajo interdisciplinario como el que pueden hacer los museólogos, diseñadores gráficos, iluministas, maquetistas y todo el equipo interdisciplinario que se necesita para hacer una exhibición acorde con los tiempos modernos. Y es que una exposición es equivalente al trabajo de una película, donde cada elemento es importante de desarrollar y un iluminista no es reemplazado por un guionista, ni por el director de cine.
El museo –como centro de comunicación, de educación no formal y de entretenimiento compite con internet, con el cine, el shopping, y todos los espacios que utilizamos en nuestro tiempo libre…también con aquellos espacios que las escuelas utilizan como auxiliares (no remplazo, sino auxiliares) de sus programas de enseñanza…El funcionamiento integral de un museo (sea de la tipologia que sea, pero en este caso hablamos de ciencias naturales) es un desafío enorme para dejarlo librado a un solo grupo de profesionales.

Un poco de historia….

Resulta muy difícil establecer de los casi 800 museos que hay en Argentina, cuantos son de ciencias naturales. Y es que simplemente en muchos municipios hay museos que tienen una sala de exhibición dedicada a la "historia natural" regional. Sin duda los dos más importantes y significativos son el Museo Argentino de ciencias naturales Bernardino Rivadavia de Buenos Aires, y el Museo de Ciencias Naturales de la Plata Francisco Perito Moreno, "

Recordemos que la idea de contar con el primer museo argentino surgió en 1812, poco después de la Revolución de Mayo, concretándose la iniciativa en 1823. Ese primer museo, si bien en su inicio fue un "gabinete de curiosidades" de objetos de todo tipo con el tiempo fue consagrado a las ciencias naturales con el impulso de Bernardino Rivadavia. De ahí en más queda claro que la relación entre la museología y la historia natural ha sido y es muy estrecha. Fue el *Museo Argentino de Ciencias Naturales* que reunía rocas, animales embalsamados, cráneos y objetos extraños amontonados de un modo poco o nada sistematizado. Por eso, y con una visión progresista se contrató al sabio prusiano *German*

Burmeister, cuya misión fue dar un orden y sustento científico a la primigenia colección. Leamos su testimonio (escrito por 1864) para visualizar el panorama que encontró: "*Desde que tomé posesión del cargo, he organizado el establecimiento casi de nuevo, removiendo de las salas muchos objetos tan insignificantes que no debían figurar en ningún museo público y científico, y colocado otros en un orden más natural y más en relación con sus cualidades específicas. Ya no se ven en el mismo estante los minerales confundidos con las conchillas, los trofeos con los mamíferos, ni los pájaros en una verdadera confusión, arreglados al parecer, por el primer colocador, según el orden de los tamaños y colores de los individuos. Hoy se hallan reunidos los objetos de cada ramo en el mismo estante, y los pájaros como los mamíferos clasificados científicamente*". Hoy, los restos de *Burmeister* reposan en ese museo. Hoy el MACN requiere de una política de exhibición moderna y sobre todo integrada que brinde una identidad clara a la institución. A pesar de los esfuerzos de su personal, sobre todo aquel que trabaja en comunicación, museográfia y educación, la política de la institución esta concebida desde el CONICET, (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) institución que se encuentra alejada del mundo museologico y con una visión eminentemente científica. Esto hace que resulte complicado aunar criterios en las salas de exhibición –históricamente cada sala se maneja desde el laboratorio que corresponde a esa temática-. Las nuevas exposiciones de las salas de ornitología y de herpetología avanzan en una dirección que muestra una museografia moderna, pero aún esta muy lejos la institución de representar, en materia de exhibición, al menos, al museo de ciencias naturales que todos los argentinos merecemos.

En 1888, el Perito *Moreno* creó una de las más gloriosas instituciones científicas del país: el *Museo de Ciencias Naturales de La Plata*, que hoy lleva su nombre. Moreno lo concibió como una "espiral de la vida"…con el inicio donde se presentaba el origen de la vida y terminaba en el segundo piso con la evolución del hombre y las comunidades indígenas. Hoy, la exposición que armara Moreno, sigue –con algunas modificaciones- en esencia igual, pero con adaptaciones realizadas a lo largo de los años. No se ha podido superar esa concepción de la exhibición del museo. Y no por falta de talento del personal del museo actual, ni por falta de tecnología, sino porque Moreno era simplemente genial, insuperable en lo científico y en lo pedagógico… Recordemos que a él también le debemos el primer parque nacional, hoy parque nacional "Nahuel Huapi". Moreno perteneció a la denominada "generación del ´80", junto con Estanislao Zeballos, Florentino Ameghino y Eduardo Ladislao Holmberg, quien fuera el primer director del *Jardín Zoológico de Buenos Aires*, fundado el mismo año que el museo de La Plata. Como vemos, las biografías de muchos de nuestros naturalistas se entrelazan con la historia de los parques nacionales, los zoológicos y los museos.

De taxidermia, exhibición y comunicación.

Históricamente los museos de ciencias naturales, sobre todo los pequeños, los museos regionales del interior de nuestro país, basan sus exhibiciones en los animales taxidermizados. La taxidermia (del griego "arreglo o colocación de la piel en su sitio") se considera como el arte de disecar animales para conservarlos con apariencia de vivos y facilitar así su exposición y estudio. No debe confundirse con el trabajo que se realiza con las pieles de estudio, que es la conservación de pieles más próximas al

embalsamamiento, una práctica, iniciada en el antiguo Egipto, al objeto de preservar la integridad de los cuerpos de los difuntos.

La conservación de pieles de estudio es fundamental para el mantenimiento e investigación de las colecciones zoológicas en los reservorios de los museos, lo que permite a los científicos determinar cuestiones taxonómicas, zoogeográficas y rescatar mucha información que de otra forma no es posible tener. Pero ese es otro tema que hace al depósito o almacenamiento del patrimonio del museo, que –por lo general- no esta disponible al gran publico.

Gran parte del material taxidermizado en exhibición en los museos de nuestro país ha sido realizado a principios del siglo pasado y mucho antes también. Generalizando un diagnostico, podemos decir que las especies exhibidas no están en estado adecuado de conservación. Apolillados, descoloridos o en mal estado, los animales taxidermizados en exhibición es el testimonio material más concreto del "museo muerto"…De lo estático y poco interactivo que prevalece en el imaginario colectivo cuando uno utiliza el término "museo"…Reafirma ese concepto ya presente en el público del museo como un espacio estático, antiguo, impregnado de muerte. Una imagen que –a costa de mucho esfuerzo- muchas instituciones intentan revertir. Y es que no existen malos museos o museos aburridos. Lo que sí hay son malos profesionales que hacen malos museos y museos aburridos.

Algunos museólogos creemos –y podemos afirmarlo a partir de una análisis de la experiencia de los visitantes- que la taxidermia ya no tiene razón de ser en el contexto de una exhibición moderna. Y es que esta se basa en la muerte y no en la conservación de la naturaleza -de la que los museos de ciencias naturales deberían ser promotores-. Lo más importante es que para una exposición educativa y moderna, podemos reemplazar los animales muertos por replicas, por maquetas, por reproducciones en epoxi o en cualquier otro material. Otro tipo de "apoyaturas" nos permiten contar lo mismo que nos contaría un animal taxidermizado, que –en definitiva- no deja de ser un animal muerto…con toda la connotación del objeto que eso implica, por más esfuerzo que uno haga al tratar de disimularlo en el contexto de una exhibición..

Salvo que resulte de importancia capital en el contexto de la muestra, que se trate de una rareza, del último ejemplar de una región o que su exposición resulte imprescindible para la narrativa museográfica, los museólogos, los científicos y todo el personal responsable de la exhibición deberían plantearse reemplazar los animales taxidermizados de los museos ya que ya no son tan impactantes como lo fueron en el pasado. Es más, generan –cuando están mal hechos o no han sido adecuadamente conservados- un efecto contrario al buscado. De hecho, el cd reemplazo al tocadiscos y el cine en gran parte a la radio. Negar los avances tecnológicos –y la museografia

requiere cada vez más de elementos tecnológicos que la ayuden a sobrevivir- es negarse al futuro. No hay futuro sin pasado, los que trabajamos con la memoria y con los museos así lo atestiguamos.

Uno de los ejemplos mejor logrados en la combinación de ambos estilos que esta planteado en el Museo de Historia Natural de Londres, donde un ala del mismo presenta al museo decimonónico con algunas "joyas" taxidermizadas como el pájaro dodo o el lobo marsupial (ambos extinguidos por la mano del hombre), mientras nuevas salas presentan replicas de animales en epoxi que son tan fieles como la taxidermia, intercambiándola con acciones interactivas que permiten mover carteles, pensar frases o unir conceptos.

Otro desafío es determinar "que contamos" en el museo de ciencias naturales…cual es la historia natural que queremos representar, cuales son los mensajes o los contenidos de ellos. Cuando logremos apartarnos de la mera clasificación taxonómica o de la exposición de especies por región o hábitat, tal vez conceptos como el de evolución, comportamiento, relaciones ecológicas, conservación de especies y adaptaciones a los ambientes, por ejemplo, puedan ser tópicos que nos permitan una mayor plasticidad y amplitud de criterios en las exposiciones. Hay mucho para hacer, hay mucho para avanzar. Con compromiso, seriedad y profesionalismo nuestros museos de ciencias naturales pueden volver a brillar. Nuevas visiones nos esperan en el futuro, o tendremos que creer en la película "Una noche en el museo" donde los animales taxidermizados cobraban vida a la noche, para ser protagonistas ya que durante el día continuaban estando muertos… Muchos continuamos trabajando para que el cine no profetice en ficción, lo que el museo aún no ha logrado…

Bibliografía Consultada.

BROWN, E.H.. 1999. *Los museos hoy.* "Lo público y lo privado en la gestión de museos". Alternativas institucionales para la gestión de museos: 21. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
DUJOVNE, M. 1995. *Entre musas y musarañas: una visita al museo*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
LASCANO GONZÁLEZ, A.. 1980. *El museo de ciencias naturales de Buenos Aires*. Ministerio de Cultura y Educación, Buenos Aires.
LEÓN, A. 1995. *El museo: teoría, praxis y utopía.* Cuadernos Arte Cátedra, Ed. Cátedra, Madrid.
FERNANDEZ BALBOA C. (compilador) 2007. Interpretación del Patrimonio en la Argentina. Administración de Parques Nacionales. Buenos Aires.